
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 16, Número 95 – Noviembre diciembre de 2015

Índice

Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (III)	5
En busca del Infinito	8
Enseñanzas del Dhammapada	11
Los nombres de Dios	12
Los Bhakti Sûtras (V)	14

El maestro está cantando

El ser humano es una criatura afligida constantemente por múltiples necesidades. Para vivir, precisa alimentos a fin de mantener su cuerpo físico. También necesita afecto, y para ello están los padres, madres, hermanos, etc., otorgándole su cariño. Sí, el ser humano es una criatura de múltiples necesidades, y a medida que se desarrolla requiere aún más.

Por ejemplo, el hombre que posee todo cuanto necesita para vivir en el mundo, siente que aún precisa de un mayor conocimiento, y cuando logra adquirirlo asciende aún más y entonces requiere de otra sabiduría más excelsa, la de la Fe, para poder de este modo acercarse a Dios.

Sabedores de esto, los Grandes Maestros han canalizado ideas que nos elevan al mundo del Espíritu. Así fue como nacieron en India los cuatro Vedas o Libros de Conocimiento Sagrado. Entre ellos se encuentra el Sama Veda, que es el Veda del Canto.

Los instrumentos son la voz de la Madre Música, pero el que Ella más atesora y ama es el que vive como un monjecillo sagrado en la garganta de sacerdotes y Chelas (Discípulos); sobre todo, en la garganta de los Santos. Ellos, con su canto, pueden hacer llorar al hombre más cruel, amar al indiferente, dar paz al angustiado. El canto es magia, y el que canta con el sentimiento de su corazón abrazado al Señor, transforma las vicisitudes de la vida en manantiales de paz. Las almas piadosas aman el canto espiritual, que es difícil de compartir, pues la gran mayoría de los hombres son indiferentes a esta modalidad de la música. No todos tienen interés en los temas sutiles, y a la vez, estos no se regalan al alma dormida; la magia del Cielo no es posesión de todos. Sin embargo, hay como una intuición de que, muchas veces, el camino hacia la luz espera por nosotros en el rei-no de la música. Los seres humanos, como decimos, intuyen esto, y es por eso tal vez que, quien más quien menos, todos practican el arte del canto. Este les atrae como a la mariposilla la llama de una lámpara; no es sólo el dulce sonido lo que hechiza, sino lo que el alma presiente que se halla escondido detrás de él.

A propósito de lo que decimos narremos la siguiente historia:

Hubo cierta vez, en la aldea de Gabur, en Madhyapradesh, un Ashram famoso por los cantos que en él se entonaban. Sí, el Maestro del Ashram sabía mucho sobre el particular, y con él, todos sus discípulos. Ellos cantaban desde el alba hasta el anochecer. Un grupo de discípulos lo hacía al despuntar la aurora, otro grupo al mediodía, y otro más a la puesta del Sol, pues, como sabemos, los tres tiempos más espirituales del día son precisamente su aurora, su mediodía y el ocaso. Lo que estos jóvenes discípulos aprendían de su Maestro sobre el arte sagrado del canto era casi un misterio, porque ellos hablaban de familias de notas, de tiempos místicos, de ritmos

HASTINAPURA

diario para el alma

mágicos. Lo que sabían sobre la música, lo aplicaban a la naturaleza. Créase o no, podían hacer que florezca un loto en invierno, que el mango dé frutos en enero, o que se detenga el agua del arroyo en algún punto señalado por el canto de una voz.

Tanta sabiduría magistral no podía quedar oculta, y así fue cómo ese Ashram de la aldea de Gabur y su Maestro Nitila, junto a sus discípulos, fue ganando fama. Primero en los alrededores de Gabur, y luego en toda India. De lejos llegaban sacerdotes y Sannyâsines (monjes renunciantes), Pandits (eruditos) y Chelas (discípulos), con el ánimo de acercarse a esa soñada fuente espiritual.

Sin embargo, no era fácil transponer las puertas del Ashram. Un grupo de discípulos las cuidaban celosamente, y eran pocos aquellos a quienes se les permitía el ingreso. Muy serios y graves, los mencionados discípulos solían detener a los forasteros con una sola frase, que era siempre la misma, día tras día, y era ésta: “el Maestro está cantando”, lo cual significaba, como es de suponer, que no se lo debía interrumpir. Algunos de los visitantes, munidos de mayor paciencia que la mayoría, solían permanecer fuera del Ashram acomodados bajo un árbol o guarecidos en algunas cuevas de la vecina montaña, esperando que el Maestro terminase de cantar para recibirlos. Pero esto no acontecía, porque “el Maestro está cantando”, era una frase que involucraba, al parecer, un tiempo eterno.

Es claro que la familia humana posee criaturas disímiles. Algunos hombres son muy nerviosos e impacientes, otros son cínicos o envidiosos, o lo que fueren, otros, en cambio, son pacientes y otros, aún más, son infinitamente pacientes. Este era el caso del joven Rey Maruba.

—De lejos he venido a ver a Nitila —se decía—. Por amor a él abandoné mis deberes como Rey, y aquí estoy, a las puertas de su Ashram, sin que ellas se abran para recibirme. No vengo por curiosidad. Hace ya mucho tiempo que he abandonado a la hermana curiosidad a un costado del camino. No puedo, sin embargo, desposeerme de la Devoción que siento por Dios. Morando en mi palacio, no son los problemas de gobierno los que ocupan mis horas, sino mi intenso anhelo de aproximarme al corazón de Parabrahman o Dios Absoluto, que es la Inteligente Esencia de este vasto mundo. Toda mi vida he buscado despertar en mí ese divino estado de conciencia que torna posible el logro de un contacto, siquiera ínfimo, con el Infinito. Muchos fueron los viajeros que me hablaron de Nitila. “Nitila ha hallado a Dios”, me confesaron. Y Porque he creído en esas confesiones hechas por hombres sinceros, es que me hallo aquí, a las puertas del Ashram de Nitila, sin poder ingresar a él, y sin poder verlo.

Luego, suspirando se decía:

—Tendré que aprender a esperar, ya que estoy seguro de que si lo hago, alguna vez Nitila me recibirá.

Día a día se acercaba al Ashram una caravana diferente de curiosos. Algunos permanecían a sus puertas con cierto nivel de paciencia por dos o tres días. Otros hubieron que se quedaron por varias semanas, pero nadie como el Rey Maruba; él había logrado matar al tiempo con la certera flecha de su voluntad, permaneciendo ahí, abrigado con el manto de la constancia, y olvidado de las horas, los días y las semanas. Determinado y firme, guarecido en una cueva de la montaña quedó ahí ya sin esperar nada, y mucho menos que Nitila le recibiera.

Pero un mediodía, en el cual el cántaro del Sol volcaba el tesoro de su luz sobre la tierra, se acercó hasta él un grupo de discípulos.

HASTINAPURA

diario para el alma

—El Maestro te llama —dijo el mayor de ellos con una voz que en sí misma era un canto.

—Ha encontrado en ti la melodía que buscaba —dijo otro discípulo, tomando la mano del Rey Maruba, y llevándolo hacia las puertas del Ashram.

—¿Qué es eso de que ha encontrado en mí su melodía? —preguntó Maruba al grupo de discípulos.

Vio que éstos sonreían plenos de una misteriosa alegría que Maruba nunca había conocido antes, porque era la alegría de las alas de los pájaros cuando ascienden hacia el espacio, la alegría del Sol cuando remonta el horizonte para abrazar la tierra, o la de los lotos cuando florecen en los estanques. Era una alegría por demás excelsa que Maruba, como decimos, nunca había conocido.

Llegaron pues, al Ashram y avanzaron por un caminito cubierto de flores hasta una choza que era la morada del sabio Nitila. Ni su palacio hecho con los mejores mármoles de las canteras de los Himalayas poseía el esplendor deslumbrante de la choza de Nitila. Era amplísima, era mágica, y Maruba pensó que el Universo entero podría caber en ella. La luz la tapizaba, la poseía, y era una luz que no hería los ojos, era una luz que penetraba en el alma. Como una nave pletórica de misterios, llevaba al Espíritu surcando las aguas de la vida hasta los mismos pies de Dios. Maruba sintió desmayarse. No se hallaba preparado para semejante encuentro.

Como sabedores de que acontecería esta inusitada conmoción en el recién llegado, los discípulos lo sostuvieron levemente, impulsándolo a ingresar a la choza. Súbitamente la magia había desaparecido, y ahora los ojos de Maruba veían una simple choza, en el centro de la cual se hallaba recostado un santo.

—Soy Nitila, y te estaba aguardando, Rey Maruba —le dijo—. Hace un tiempo que estoy cantando los Versos del Sama Veda, pero no llegaba la melodía. Sólo estaba el canto; la raíz de su belleza no aparecía. Supe que llegaría hasta mí al visualizar tu presencia con los ojos de mi corazón frente al Ashram. Hace mucho que te hubiera abierto las puertas del mismo, pero tenía que comprobar la fuerza de tu paciencia y tu voluntad para saber que realmente eras la melodía que esperaba.

Y Nitila le explicó que cuando el Sama Veda, o Veda del Canto, abre sus puertas al alma del hombre para transportarla a las regiones de la Fe perfecta es porque el mismo Espíritu del Sama Veda sabe que esa alma se ha metamorfoseado en melodía.

—Apenas te conozco, Sabio Nitila —balbuceó el Rey Maruba, que tan poderoso se presentaba ante sus súbditos, y que aquí, frente a Nitila semejaba ser un niño perdido—. ¿Qué quieres significar con eso de la transformación del alma en melodía? En el reino del cual provengo, los músicos conocen miles de “Ragas” que interpretan en sus instrumentos. No logro entender qué es esa melodía de la cual hablas tú y tus discípulos.

Nitila lo invitó a sentarse frente a él, y Nitila habló como hacía tiempo no lo hacía. Muchos años atrás, su alma había apartado la mera palabra hablada de sus labios; abrazado a los Misterios de su Sama Veda, la había cambiado por la voz de la música. Él cantaba como su Sama Veda, para inundar de melifluos sonidos el corazón de la Vida; huía de la palabra pronunciada bajo la guía de la mente, prefiriendo en cambio aquella que era canto guiado por el corazón. Nitila explicó al Rey Maruba lo que para el Sama Veda significa la ciencia de la melodía.

HASTINAPURA

diario para el alma

—Cualquiera de los músicos de tu palacio, y cualquiera de los innumerables músicos del mundo pueden construir, valiéndose de las notas, verdaderos mares de melodías; sin embargo, la Melodía de la cual te hablo yo, nada tiene que ver con aquellas; aquellas cantan a los amores mundanos, cantan a sus dolores, a sus desengaños, en fin, el hombre y sus emociones crean cantos para todos los estados que viven en el tiempo. Sin embargo, Rey Maruba —dijo Nitila—, ¿sabes tú cuántas veces puede nacer en nuestra Tierra la Melodía que es hija de un alma realizada, hija del alma de un santo? ¿Sabes tú lo que esa Melodía encierra? Dicen los Maharishis, dicen los Grandes Sabios, que sólo una vez en centenares de años nace esa Melodía de la cual te hablo, y nace en el corazón de un hombre; es la Melodía de la Devoción, la única Melodía que pertenece al Alma de la Música. El hombre que la conquista se halla preparado para unirse al Infinito. Esa divina criatura se halla cercana al mundo celeste, ya que posee la Fe de los Grandes de Espíritu. Se ha despojado de sus ambiciones terrenas, y por una magia especial, se ha llenado de anhelos divinos. El que canta a Dios según enseña el Sama Veda, vive en la Esencia del mundo. “El Veda del Canto” es para los hombres que ya nada quieren saber con el decir del intelecto. Dios ha dejado de ser un eco en la caverna de la mente, Dios ahora es canto del corazón; conocemos el canto del corazón por su alegría, y esta alegría es hija de una única fuente: el Amor a Dios.

Y Nitila agregó:

—Eres aún muy joven rey Maruba, pero la Madre Música te ha elegido. Llegarás a ser un rey, pero no de un reino de la Tierra, sino de ese otro reino con el que sueñan los que ya han andado todos los caminos generados por el tiempo y buscan ahora el Camino hacia la Eternidad

Y Maruba permaneció a los pies de su Maestro Nitila, abandonó su reino en el mundo de la ilusión, dejó sus ropajes de monarca, y tomó la vestidura de los humildes monjes renunciantes (Sannyásines) que les hace herederos del sublime Reino del Cielo.

*Ada Albrecht,
del libro “Bhakti Sûtras con Notas Pedagógicas”*

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (III)

Enseñanzas sobre los versos 13 al 20 del Bhagavad Gîtâ

por Ada Albrecht

El Maestro Abhyasa Tirtha continuó brindando enseñanzas acerca del Bhagavad Gîtâ a los discípulos reunidos en torno a él. Así, dijo:

–Ahora estudiaremos la siguiente sloka del Gîtâ, la cual nos dice:

“El que ni ama ni aborrece, ni se aflige ni desea y con plena devoción renuncia al bien y al mal, él es a quien Yo amo.” (Bhagavad Gîtâ, XII, 17).

Un discípulo presentó sus problemas a Abhyasa Tirtha:

–No entiendo esta sloka, Maestro.

¿Cómo es que no hemos de amar? ¿Por qué dice “el que ni ama ni aborrece”?

¿Tenemos que volvernos indiferentes?

¿No debemos querer a nadie? No entiendo Maestro, puedes explicarme.

Y Abhyasa Tirtha respondió:

–Cuando el Bhagavad Gîtâ nos dice “el que ni ama ni aborrece”, se refiere al amor-apego, y al aborrecimiento-odio. No se refiere al amor límpido que nace en las sagradas aguas de Sattva o Armonía, y que todo lo purifica y lo ennoblece. Se refiere al amor como vestidura de la pasión. Ese amor es al cual el hombre sabio tiene que renunciar. Por eso nos dice: “el que ni ama ni aborrece, ni se aflige ni desea y con plena devoción renuncia al bien y al mal, él es a quien Yo amo”.

–¡Oh! –dijo otro joven–, ¿cómo vamos a renunciar al bien, Maestro? Primero, no tenemos que amar, y luego, renunciar al bien. Eso me perturba, y hasta casi te diría, me disgusta. No entiendo esas enseñanzas, padre, ¿cómo es eso?

Otro discípulo, que se hallaba en el grupo, y que provenía de una familia hindú cuya religión era la cristiana pidió permiso a su Maestro Abhyasa Tirtha y dijo:

–Esto es parecido a los que nos enseña Nuestro Señor Jesucristo cuando dice “Yo no he venido a traer la paz, sino la guerra”, ¿verdad Maestro? ¡Qué mal que interpretaron las palabras de ese gran Avatara, Hijo de Dios. Muchas controversias han habido por sus palabras. ¿Es lo mismo que esta renuncia del bien del que nos habla esta sloka?

–Sí –respondió Abhyasa Tirtha–. Renunciar al bien y al mal no se refiere a renunciar al bien inmaculado y supremo que es virtud en el alma elevada, sino al pequeñísimo bien de creer que sobre la Tierra nosotros tenemos el hogar perfecto. Todos los bienes materiales, todos los bienes intelectuales terminan por fin diluyéndose y son eso bienes y males que nos da el Karma en la Casa de Máyâ a los que el hombre espiritual y de elevación tiene que permanecer indiferente. En cuanto a lo que tú me dices de las palabras de Jesucristo “Yo no he venido a traer la paz, sino la guerra”, Él, al hablar así, decía de alguna manera lo que el Señor Krishna, al guiar el carro de Arjuna en la gran guerra del Kurukshetra también enseñaba. Guerra a lo que es error en nosotros. Guerra a nuestra indiferencia ante Dios. Guerra a nuestra falta de fe. Y cuando Él hablaba de la guerra, la guerra de cual Él hablaba no era una guerra violenta en absoluto, sino era la clarividencia interior que el hombre debe poseer para lograr la

HASTINAPURA

diario para el alma

conquista de Dios Nuestro Señor en su corazón. Esa es la verdadera guerra del hombre, y no hay ninguna otra. Todas las demás simplemente son grandes batallas equivocadas por lograr ambiciones. La verdadera guerra es la que se libra en el corazón, hijos míos.

“Quien inalterable se mantiene ante el amigo y ante el enemigo, en la fama y en la ignominia, en el calor y en el frío, en la dicha y en la pena, libre de afecciones;”

(Bhagavad Gîtâ, XII, 18).

–Quien inalterable se mantiene ante el amigo y ante el enemigo –dijo Abhyasa Tirtha, dando unos pasos y acariciando la cabeza de un discípulo que lo miraba con verdadero arrobamiento–. ¿Hay acaso enemigos en el mundo? ¿Tenemos nosotros amigos? Amigos y enemigos son simples adjetivaciones que damos a ciertas criaturas humanas que nos rodean. La verdad es que no hay amigos ni hay enemigos. Nosotros sólo tenemos hermanos. Sólo tenemos amigos que caminan al lado nuestro buscando el Sendero de Dios, algunos sabiéndolo, y otros, inconscientemente, pero todos buscamos la Senda que nos conduce al Señor.

–No voy a comentarles “en la fama y en la ignominia, en el calor y en el frío, en la dicha y en la pena, libre de afecciones”, porque todo esto ya lo hemos explicado en las slokas precedentes.

Y cuando nos dice:

“Que por igual recibe la alabanza y el vituperio, silencioso, del todo satisfecho con lo que le sucede, sin hogar propio, de mente firme y plena devoción, él es a quien Yo amo.” (Bhagavad Gîtâ, XII, 19).

–¿Por qué va a recibir la alabanza con mayor amor que el vituperio? ¿Y por qué va a recibir el vituperio con dolor y no con el placer que recibe la alabanza?, si él, al ser sabio, sabe que alabanza y vituperio son moradores en la casa de las Horas, y que luego se diluyen y se convierten en humo, que terminan por fin en el reino de la nada. El sabio sabe esto, y por lo tanto no le perturban espiritualmente ni la alabanza ni el vituperio. Y además es silencioso, porque ya en él el sonido sólo es el Om, el sonido para él es la Voz de Dios, es la música a la cual se acoge. ¿De qué va a hablar? ¿Va a hablar de política?

¿Del salario que no le alcanza para vivir? Como les pregunto, ¿de qué va a hablar? Es silencioso, porque ahora su corazón tiene la Gran Palabra.

–Luego dice: “del todo satisfecho con lo que le sucede”, porque él sabe que todo lo que le sucede es el producto de sus acciones, y que también esto pasará, lo bueno y lo malo. Por lo tanto, se encuentra tranquilo. Y no posee hogar propio porque se ha fundido con su Hogar que es el Universo, y se ha fundido con ese otro Hogar superior al mundo, que es el Corazón del Señor. Ese es su hogar, por lo tanto, aquí sobre la Tierra, no puede llamar hogar propio a nada que es perecible. Su mente está firme en Dios, y está llena de devoción por Dios, y por lo tanto Dios lo acoge con un gran abrazo.

–Y termina el Capítulo XII del Gîtâ diciendo:

“Mas, en verdad, aquellos devotos llenos de Fe, para quienes Yo soy el Supremo Objeto y participan de esta vivificadora Sabiduría que aquí te revelé, ellos son a quienes predilectamente amo.” (Bhagavad Gîtâ, XII, 20).

HASTINAPURA

diario para el alma

...y los ojos del Maestro Abhyasa Tirtha se llenaban de lágrimas apenas contenidas cuando decía a sus discípulos: “más en verdad, aquellos devotos llenos de fe...”, y repetía otra vez, “aquellos devotos llenos de fe...”

–¿Se dan cuenta? ¡Llenos de fe!, como los árboles de frutos, como las ramas en la primavera de hojas, como los arroyos de aguas sagradas y puras, como los océanos de los grandes mantos de las olas vestidas de espuma, como el universo de estrellas, como las galaxias de astros, llenos de fe, llenos de fe en Dios, llenos de fe en Su Palabra, llenos de fe en el Señor. ¡Tantos hombres tuertos espiritualmente sólo tienen palabras de reproche con todos los acontecimientos del mundo! ¿Y qué podemos nosotros entender sobre la mente de Dios? Lo que debemos hacer con humildad es acatar Su Voluntad, agrade o no a nuestro ego. Por eso, llenos de fe. La fe y el amor son los dos báculos con los que el hombre camina hasta salir del territorio de Mâyâ, y una vez salido de su territorio llega a la excelsa Morada de Dios, Nuestro Señor, a quien hizo su Objeto Supremo, de Quien participa su vivificadora Sabiduría, la que Él nos reveló aquí, en el Bhagavad Gîtâ, y ellos son a quienes Dios, Nuestro Señor, predilectamente ama.

–Siquiera en parte, ¿me habéis entendido –preguntó el Maestro Abhyasa Tirtha–, este breve comentario sobre estas ocho slokas del Bhagavad Gîtâ?

Y los jóvenes dijeron:

–Queremos agradarte, Padre querido, besando el polvo de tus pies, y diciéndote que hasta el final de nuestros días, recordaremos estas palabras tuyas de hoy. Trataremos de guiarnos por tus enseñanzas y ser buenos, porque sabemos que en la bondad del corazón radica la verdadera iluminación interior. Siempre nos repites que no debemos buscar ser poseedores de un gran intelecto, sino tener un diamantino corazón, y lo vamos a realizar, Padre bendito, con tu gracia, tu bendición y tu guía.

Continúa en el próximo número

HASTINAPURA

diario para el alma

En busca del Infinito

por Norma Novoa

“¡Oh, Zeus inmenso, glorioso! A Ti consagramos nuestros santos ritos, nuestras purificaciones y plegarias, Divino Monarca. Todo cuanto tiende a iluminar nuestra mente, de Ti emana. Escucha, propicio, nuestra plegaria, otórganos inquebrantable salud, la conveniente riqueza y la divina paz que en Ti mora.”

La mente es el único medio que nos vincula con la Luz Divina que mora en nuestro interior, pero a la vez, es quien nos encadena a la oscuridad exterior, ella es una intermediaria entre lo celeste y lo terrestre, lo divino y lo humano, se halla aprisionada entre lo inexpresable donde se eleva, y el parloteo falaz donde se degrada. Siempre está moviéndose entre los dos polos, sin poder negar totalmente a ninguno de ellos. Frente a lo celeste enmudece, frente a lo terrestre discurre errática. Necesita, por lo tanto, una certera definición para poder de este modo, establecerse en esa Luz, tarea en extremo difícil, pues sabe que es su portadora, pero no encuentra la llave para encenderla. Es por este motivo que Dios, en su infinita bondad, nos envió a sus poetas, músicos y santos para que nos transmitieran historias, alegorías, experiencias de vida maravillosas que muestran que el mundo puede presentárenos de modo muy diverso, y sus formas cautivan nuestro interés porque nunca faltan enteramente en nuestras vidas, además, son historias mágicas y dinámicas cuyas características fundamentales son la fuerza y la acción que veneran, buscan y encuentran la tan anhelada Luz. A estos relatos, los grandes eruditos los denominaron “Mitos” Pero en realidad éstos, desde siempre, constituyen irremplazables soportes para nuestro desarrollo espiritual. Aparecen vestidos con simpáticas ropas simbólicas mostrándonos las líneas básicas del destino, los caminos por los que debemos andar, y aun cuando no siempre lo comprendamos así, pues es muy difícil de entender a nivel racional, estos relatos penetran en nuestro ser y, como dice Platón, comienzan a vibrar por simpatía. Sus historias se dirigen directamente al corazón, y desde él realizan su principal tarea que consiste en trasladar las verdades intemporales al tiempo cambiante, por eso es necesario que miremos con respeto a los arquetipos que encierran y así, redescubrir en ellos nuestra capacidad de transformación interior.

Generalmente, se define como mitos a las narraciones poéticas referentes al nacimiento, vida y hechos de los dioses, semidioses y héroes, transmitidos por la tradición. Se dice también, que en tiempos muy remotos, existían los cantores (rapsodos), que iban de pueblo en pueblo contando las historias, aventuras y desventuras de los dioses y héroes. Estos relatos sirvieron como punto de partida para, a través vez de sus elementos simples, expresar lo más venerable para el hombre: el Amor y el sentido de Ser, ambos reflejados en la Naturaleza como espíritu creativo. Fundamentalmente, los mitos o poemas muestran que nada puede acontecer sin que aparezca la deidad que lo inspira, en ellos todo está lleno de proximidad y presencia divina. Conciben las cosas de este mundo enmarcadas bajo la maravillosa descripción de lo divino, pues ninguna imagen de lo viviente está completa sino percibimos la idea de su Creador. En todos se revelan las respuestas a las preguntas sobre Dios y el hombre, la vida y la muerte, la libertad y el destino.

HASTINAPURA

diario para el alma

La respuesta a la pregunta de ¿Por qué estudiar estas historias? Es muy simple: porque poco a poco, éstas pasaron a formar parte integrante de nuestras vidas, aunque aun no nos hayamos dado cuenta de ello.

En el principio...

...nos cuentan los rapsodas (tejedores de cantos), nuestros antepasados no hallaban contento alguno en los acontecimientos que sus vidas cotidianas les deparaba, y como si esto no alcanzara, en ocasiones, se sentían presos de incertidumbre y temor. Sentían miedo a la muerte, al hambre, a la enfermedad, a la soledad, en fin, a la inmensidad desconocida. El amparo y la comprensión de su grupo, de su propia familia no eran suficientes para hacer desaparecer su zozobra.

Por eso, relatan los poetas cantores, se dispusieron a buscar en su interior la respuesta que no hallaban en el exterior; tal vez, la silenciosa profundidad del corazón, les otorgara la seguridad y la calma tan anheladas. Sin más, poco a poco, aquello que co-

menzó como una búsqueda fue transformándose en quieta espera. Espera que comenzó a dar frutos, pues por fin pudieron vislumbrar lo que tanto necesitaban: como cálida luz, y en una suave caricia, el Padre Celestial y Hacedor, grandioso, vigoroso, les manifestaba Su presencia. Toda la fuerza de lo Inmutable y Eterno, firme y seguro, que no habían podido, hasta ese momento, siquiera pensar, estaba allí, en sus propios corazones. Maravillados, concibieron aquello que, durante tanto tiempo, permaneció latente en ellos: la certeza de Inmortalidad, de Infinitud, de Eternidad...

Debían seguir adelante, descubrir en las formas lo que sabían, ver todas sus manifestaciones y acciones posibles, ya no sólo en ellos sino en todo lo existente.

Y fue así, de esta manera, como percibieron la existencia del Padre Hacedor en todo. Se hacía necesario buscarle un nombre que, de modo simple y directo, pudiera representarlo, encontraron que el nombre más adecuado era Zeus (Luz), Padre de todo lo existente, el que reina por doquier, y a sus manifestaciones innumerables y diversas (porque la Divinidad es Infinita) se las comenzó a llamar hijos de Zeus o Dioses. Por medio de estos Seres superiores y poderosos, a quienes para aproximarlos más a nosotros se los revistió con los propios atributos humanos, Nuestro Padre Celestial va a respirar, actuar y aparecer.

Ahora sí, los Dioses brillan por doquier, manifestando su poder y esplendor. Todo lo que hacen los mortales es advertido por el Gran Zeus que, desde su trono establecido en el Cielo, cuida con atención que nada ni nadie quiebre el orden natural.

Tanto Zeus como sus hijos, los Dioses, tal vez para acercarse más a nosotros, presentan nuestras mismas necesidades. Por ejemplo ellos se alimentan con un manjar llamado ambrosía (que es dulce como la miel) y el néctar como bebida (que es de color rojo, muy aromático y grato al paladar), ambos destilados de los cuernos de la cabra Amaltea, que, según relatan nuestros antepasados, alimentó a Zeus cuando era niño.

Si bien los Dioses se presentan similares a los seres humanos, la mayor diferencia que existe entre ambos, no es solamente, su eterna juventud y belleza y la total ausencia en ellos de cualquier enfermedad o dolencia, sino su Sabiduría, su eterno amor, su inmortalidad. Aunque (conforme a los hechos que historiadores se encargaron de mostrar), en alguna ocasión pudieran cometer alguna fechoría, aparentemente derivada de los celos, lo cierto es que no toleran la injusticia y la maldad; todo su accionar siempre lleva una gran enseñanza envuelta.

HASTINAPURA

diario para el alma

Todo esto, nos fue transmitido por nuestros antepasados, quienes iban de pueblo en pueblo cantando y relatando las historias, leyendas e imágenes vivas de esta comunidad celestial. No nos mostrarán grandes milagros si entendemos a éstos como una alteración de las leyes del universo (definición dada por los historiadores), ya que los Dioses son quienes, ante todo, las respetan; si en cambio, vemos al milagro como una explosión amorosa del corazón, entonces sí, los Dioses son los grandes proveedores de ellos. Presiden el universo con inmutable serenidad, a pesar de su presentación antropomórfica, sobre todo cuando se manifiestan a los humanos, su verdadera naturaleza es espiritual y pura, y si adoptan con frecuencia ese aspecto, es precisamente para acercarse más a nosotros; es esta su forma predilecta para manifestarnos la intervención providencial divina.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Dhammapada

Capítulo IV

¿Quién logrará elevarse por sobre esta tierra, y por sobre el mundo de Yama y también sobre el de los Dioses? ¿Quién extraerá el Néctar de la Sabiduría como un hacedor de guirnaldas elige las mejores flores?

El discípulo atento y disciplinado es quien se elevará sobre esta tierra, el mundo de Yama y el de los Dioses. Él es quien extraerá el Néctar de la Sabiduría, como un hacedor de guirnaldas elige las mejores flores.

El que descubre que este cuerpo no tiene mayor consistencia que una espuma, y cuya naturaleza es similar a la de un espejismo, debe quitar pacientemente de su corazón las espinas de las pasiones sensuales, y así logrará elevarse, victorioso, por sobre el reino de la muerte.

Aquel que en este mundo sólo recoge las flores de los placeres sensibles, y cuya mente se halla distraída, será inexorablemente arrastrado por la muerte, al igual que una gran inundación arrasa a un pueblo cuyos habitantes están entregados al sueño.

Y quien sólo recoge las flores de los placeres sensibles, que es insaciable en sus goces y cuya mente se halla distraída; a ése, el Destructor le somete a su poder.

Como la abeja, que sin dañar las flores, ni su color, ni su perfume, tan sólo recoge el néctar que hay en ellas, de igual modo el sabio pasa con gran cuidado y vigilancia por este mundo.

No debemos poner nuestra atención en los errores de los demás, ni en lo que hacen o dejan de hacer; debemos estar atentos tan sólo a nuestros propios actos.

Como una flor de hermosos colores, pero sin perfume, así son de estériles los eruditos discursos de aquellos que no practican lo que enseñan.

Como una fl de brillantes colores, y también dotada con un hermoso perfume, son las palabras de aquellos que practican lo que enseñan. Así como con un conjunto de flores se pueden hacer muchas guirnaldas, de igual modo, quien ha nacido en este mundo, debería hacer muchas buenas acciones.

El perfume de las flores no viaja contra el viento, ni tampoco la fragancia del sándalo, ni la del tagara (el rododendro) o la mallika (el jazmín). Pero sí lo hace la fragancia de la virtud. Quien es virtuoso perfuma todas las regiones del universo con su bondad.

Por más excelsa que sea la fragancia del sándalo, del tagara, del loto o el jazmín, el perfume de la virtud sobrepasa infinitamente al de esas plantas.

Más intenso que el perfume del sándalo y del tagara es el de la santidad. Aun los mismos Dioses se regocijan con su presencia.

A aquellas personas sabias, cuidadosas en su paso por el mundo, cuya atención es constante y que han obtenido la liberación mediante la Verdadera Sabiduría, ya nunca más podrán ser encontrados por Mara (el error).

Así como del estiércol arrojado en el camino puede nacer un bello loto perfumado; de igual modo, en medio de los hombres más necios, el discípulo que sigue la Senda de los Santos, puede brillar con la Luz de la Sabiduría.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los nombres de Dios

por Claudio Dossetti

Enseñan los Maestros que la recitación o el canto de los Nombres de Dios es uno de los principales medios para despertar la Devoción en nuestros corazones. Dicen los Upanishads, Libros Sagrados de la India, que la Palabra es la más poderosa forma de la Energía Divina, y si ella es utilizada para alabar a Dios acerca rápidamente a nuestra alma al Plano Divino. Los Rishis o sabios Videntes nos han hablado extensamente acerca de ello.

El Sabio Gouranga nos da algunas de las características del devoto, así, nos dice:

“El hombre de devoción es más humilde que una hoja de hierba, más paciente que un árbol, nunca busca el honor para sí mismo pero, sin embargo, siempre honra a los demás y, en todo momento, tiene en sus labios el Nombre de Hari, el Señor”.

Acerca del poder de los Nombres Divinos, el Santo Haridasa dijo:

“Algunos dicen que ‘el Nombre de Dios nos libera de todos nuestros pecados’; otros dicen que ‘la repetición del Nombre de Dios conduce a la Liberación’; mas, siendo yo un alma sencilla, lo que creo que hace la repetición del Nombre de Dios es generar Bhakti o Amor a Dios. Todo lo demás, es decir, la destrucción de los pecados, la Liberación, etc., son, a mi parecer, resultados secundarios de ese Amor a Dios, del mismo modo que cuando sale el Sol brinda Su luz, y como resultado de ello todas las tinieblas desaparecen”.

Se dice también que cuando la música acompaña a la repetición del Nombre de Dios el corazón se entrega más fácilmente a Sus pies. Tal vez por ello grandes santos y místicos han unido sus oraciones con la música sagrada. Mirabai, la gran devota de Krishna, Santa Teresa, Tukaram, Tyagaraja, San Francisco de Asís, Surdas, todos ellos se valieron del canto y la música.

En el libro sagrado llamado Padyavali leemos:

“El canto de los Himnos a Dios limpia el espejo de nuestro corazón, extingue el salvaje fuego de las pasiones mundanas y hace que florezca todo lo bueno que hay en nosotros, del mismo modo en que la luz de la luna hace que se abra la flor de los lirios de agua. El alma de fondo del corazón. Ella es la pleamar de la bienaventuranza de la vida humana. Cada sílaba de un himno a Dios se halla plena de ambrosía. El canto de los Nombres de Dios hace que el alma se bañe en las aguas de la divina dicha”.

Los Nombres de Dios muchas veces toman forma de Mantras o fórmulas sagradas que invocan a distintos aspectos de la Divinidad. Su número es muy elevado, algunos de ellos son:

HASTINAPURA

diario para el alma

Om Sri Ganeshaia Namaha (Reverencia al Señor Ganesha).
Om Sri Krishnaia Namaha (Reverencia a Sri Krishna)
Om Mahalakshmiaia Namaha (Reverencia a la Sagrada Madre Lakshmi),
Om Namō Narayanana (Reverencia al Señor Narayana)
Om Namō Bhagavate Vasudevaia (Reverencia al Señor Narayana)
Om Nama Shivaya (Reverencia al Señor de la Liberación, Sri Shiva).

Acerca de ello nos dicen los Textos Sagrados que es muy importante que la persona que recita el Mantra se halle concentrada y plenamente embebida en el significado de la fórmula devocional. Asimismo es necesario tener presentes los atributos del Deva invocado por ese Mantra. Pero por sobre todas las cosas, se lo debe recitar con amor. Si esto último se halla ausente, todo lo demás carece de valor.

Estas breves palabras aquí expresadas son simplemente un recordatorio de aquello que todos nosotros conocemos en lo íntimo de nuestro ser, pero que, a veces, llevados por la corriente de las ocupaciones diarias, sin darnos cuenta, lo olvidamos, y al hacerlo dejamos a un lado lo verdaderamente importante, es decir: el recuerdo de Dios.

Quiera Nuestro Señor, que todos los días podamos cantar Sus Nombres y que, a través de ello podamos, como dice el sabio Gouranga, generar Bhakti o Amor a Dios en nuestros corazones.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los Bhakti Sûtras (V)

Los Bhakti Sûtras son un breve libro hindú, el cual es fundamental en el Sendero del Amor a Dios. Consta de 84 Sûtras o aforismos que contienen la esencia del Camino Divino. Aquí los transcribimos.

Continúan del número anterior.

54. Este Supremo Amor se halla vacío de atributos, libre de todo deseo, crece en intensidad instante a instante, día a día. Él una ininterrumpida experiencia interior, más sutil que lo más sutil.

55. Cuando un ser humano obtiene ese Amor Supremo, ve a su Gran Amado en todas partes y en todos los seres. Lo oye hablar a través de todas las voces de la Tierra. Este bendito devoto piensa tan sólo en Él, y habla tan sólo de Él.

56. La devoción preparatoria es de tres clases, según sea la cualidad predominante en la ente del Aspirante. Y también según sea el motivo por el cual se manifiesta su Devoción a Dios, ya sea por causa de preocupaciones acerca de la naturaleza del mundo, o por búsqueda de conocimiento, o bien porque anhela que se cumplan algunos deseos materiales.

57. De estas tres clases de devotos, el primero es considerado el más elevado, el segundo es de condición media, y el último es el inferior.

58. El Camino de la Devoción es el más fácil para obtener a Dios.

59. El Amor lleva en sí mismo su prueba, y no requiere de ninguna otra.

60. Su naturaleza es dar paz y suprema Bienaventuranza.

61. El devoto de Dios no se angustia por ninguna pérdida personal que pueda sufrir, puesto que ha rendido todo su ser al Señor. Ha abandonado a Sus pies todo cuanto tenía, y cuando decimos “todo”, queremos significar con ello también los ritos y ceremonias ordenados por las Escrituras.

62. Pero aún cuando el devoto haya alcanzado la Devoción a Dios, sometiéndose completamente a la Voluntad del Señor, aún así no deberá abandonar la realización de sus buenas acciones para el bienestar del mundo. Debe seguir realizándolas, si bien, lo que ha de abandonar es el apego al fruto de dichas acciones.

63. Las historias sensuales, o las conversaciones acerca de lujuria, ambición y ateísmo deben ser cuidadosamente evitadas.

64. También deben tratar de vencerse sentimientos tales como el orgullo y la vanidad.

65. Dedicar todas tus acciones a Dios, sin importar cuáles sean, ofrécele a Él incluso todas tus pasiones: lujuria, ira, orgullo y otras.

Continúan en el próximo número